

Coyhaique, veintisiete de marzo del año dos mil veintitrés.

VISTOS Y CONSIDERANDO:

Primero. Comparecientes. En este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Coyhaique, ante sala única integrada por los jueces PABLO ANDRÉS FREIRE GAVILÁN, quien la presidió, MÓNICA GISELA COLOMA PULGAR y ROSALÍA EDITH MANSILLA QUIROZ, en audiencias de los días 21 y 22 de marzo de 2023, conoció del **juicio seguido en contra del acusado JONI RODRIGO SÁNCHEZ MARTÍNEZ, cédula nacional de identidad N°18.818.547-9, nacido en Coyhaique el 07 de julio de 1994, 28 años de edad, lee y escribe, mecánico, soltero, con domicilio en Presidente Errázuriz N°2628, Coyhaique.**

Por el Ministerio Público compareció el fiscal ALEX OLIVERO NÚÑEZ, y por la defensa el abogado privado LORENZO AVILÉS RUBILAR, ambos con domicilio y forma de notificación registrada en el tribunal.

Segundo. Acusación. Conforme al auto de apertura del Juzgado de Garantía de Coyhaique, la acusación deducida por el Ministerio Público, es del tenor siguiente:

Hechos. El día 17 de abril de 2017, alrededor de las 00,05 horas, el imputado Joni Rodrigo Sánchez Martínez conducía en estado de ebriedad, con 1.23 grs/°° de alcohol en la sangre, el automóvil Subaru Impreza P.P.U. CGZC-88 por avenida Ogana, de norte sur, a exceso de velocidad, chocando frente a la estación de servicio COPEC, ubicada en Ogana 1157, con la camioneta conducida por M.J.C.G., el que efectuaba una maniobra de viraje. A consecuencia del choque fallecieron 2 de los acompañantes del imputado Sánchez, Luis Francisco Foitzick Chávez, RUN 19.132.739-, y Claudio Leandro Velásquez Jara, RUN 19.131.744-0, siendo la causa del fallecimiento de ambos un politraumatismo por accidente de tránsito tipo colisión; asimismo el tercer acompañante del imputado, Hernán Mathías Chávez Chávez, RUN 18.818.818-4, resultó con fractura de ambos fémur, fractura múltiple parietal derecha asociada a fractura temporal longitudinal, microcontusión hemorrágica (SIC) occipital derecha, edema hemisférico con extradural subyacente, lesiones que causaron disfunción neurológica que no le permiten ejecución motora ni de lenguaje, con dependencia total, resultando inútil para el trabajo. Igualmente, a consecuencia



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: MFFPXEFCHL

del choque, M.J.C.G. resultó con fractura vertebral lumbar, de carácter grave, que demoró más de 30 días en sanar.

Calificación jurídica, grado de desarrollo y participación. A juicio de la fiscalía, los hechos configuran un delito de manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones graves gravísimas y lesiones graves, contenido en el artículo 196 de la Ley de Tránsito, en grado consumado, y atribuye participación al acusado como autor ejecutor directo en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

Circunstancias modificatorias. Sostiene el acusador que favorece al acusado la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal.

Pena solicitada. El fiscal solicitó la imposición de una pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, multa de 15 UTM, comiso del vehículo Subaru Impreza patente CGZC-88 y, accesorias generales, todo ello con costas.

Tercero. Alegaciones del fiscal. Al inicio del juicio, indica que el acusado conducía en estado de ebriedad, a exceso de velocidad, y en sentido contrario venía otro vehículo con el cual impacta el acusado producto de lo cual, fallecen dos personas y otro resulta con lesiones graves gravísimas, y anuncia la prueba que presentará.

En la clausura, sostuvo que se acreditaron los hechos de la acusación, la conducta del acusado de haber conducido, con una graduación de alcohol de 1,23 gramos por mil, y que choca con la camioneta conducida por otro conductor, y que a consecuencia de a ello resultaron dos personas fallecidas y una tercera con resultado de lesiones graves gravísimas, como así también lesiones con tiempo de recuperación superior a treinta días que sufrió el otro conductor. Además, de acuerdo a dos peritos, la causa basal de la colisión es el hecho de no ir atento a las condiciones del tránsito, a una velocidad no razonable ni prudente y con la afectación del alcohol. El conductor de la camioneta iba señalizando y con sus luces encendidas, lo cual no fue advertido por el otro conductor, ya que ni siquiera hubo una reacción de frenar o reducir su velocidad. Respecto de la afectación del alcohol, las peritos Verónica Figueroa y María José Velásquez, dieron cuenta que el alcohol afecta la capacidad de respuesta y toma de decisiones, como iba en



estado de ebriedad no tuvo la capacidad necesaria para reaccionar ni para adoptar la decisión de reducción de velocidad; en cuanto a no ir a velocidad razonable ni prudente, se dio cuenta del cálculo de la velocidad y se determinó que el vehículo iba a 110 kms y, por otra parte, la camioneta a no más de 30 kms por hora. En cuanto al causal concurrente del viraje, lo dicho por el conductor de la camioneta está de acuerdo a los que dicen las pericias, él ve lejos al otro vehículo, por lo menos a 30 metros de distancia, toma la decisión de cruzar porque no se pudo imaginar que venía tan rápido. Efectivamente, el derecho preferente de paso efectivamente rige, pero un hombre medio, como cualquier persona que maneja, tomó todas las precauciones necesarias para virar, señalizar, bajar la velocidad, mirar, apreciar que viene lejos y tomar la decisión de doblar. De modo que resultado del hecho son consecuencias de una conducción en estado de ebriedad, no ir atento a las condiciones de tránsito y a una velocidad no razonable ni prudente. El peritaje consistente en simulación en 3D muestra que si el acusado hubiese ido a 60 km de velocidad, la colisión no se habría producido. Hubo un caso similar ante este tribunal y corresponde al RIT 78-2019, se hicieron similares alegaciones, había derecho preferente de paso, pero se resolvió que la responsabilidad correspondía al que iba por la vía principal.

En la réplica, sostuvo que la ley regula la conducción y entre otras cosas dice que debe circularse a una velocidad razonable y prudente, e ir atento a las condiciones de tránsito y que no se debe conducir con alcohol, y nada de eso cumplió el joven que está imputado. El testigo dijo que la velocidad de la camioneta no era lo relevante para establecer lo que se investigaba. La decisión del señor M.J.C.G. parte de la base que se cumplen las normas de tránsito.

Cuarto. Alegaciones de la defensa. En la apertura, sostiene que la discusión dirá relación con la causa basal del fallecimiento de las personas fallecidas. El tipo penal está en la Ley del Tránsito, conforme al artículo 1 están obligadas por ella tanto conductores, peatones como pasajeros, se trata de una actividad reglada, y debe revisarse cuál es la norma que se aplica, dentro de ello en cuanto a los virajes a la izquierda cita el artículo 135 N°2 de esta ley, debe advertirse aquello a través de las luces o detenerse de una forma que indique aquello, de modo que se pueda prever los riesgos presentes y posibles, si no se da eso hay una obstrucción.



Sostiene por ello que la causa basal del accidente es imputable a la camioneta, no a su representado, para ello refiere donde se generó el impacto, en el tercio medio lo que significa que la camioneta estaba sobre la calzada, o sea, hubo obstrucción. Inicialmente el Ministerio Público formalizó al otro conductor, desconoce por qué modificó aquello. Estima que cualquiera haya sido la velocidad, de no haber existido un vehículo obstruyendo el tránsito, no se habría producido el accidente, al contrario, si la velocidad hubiese sido baja igualmente se habría producido éste. Su representado es responsable de lo que cometió, pero no del delito que se le imputa.

En el cierre, manifestó que el tránsito es una actividad reglada, y que el artículo 134 de la Ley de Tránsito indica que pierde la preferencia el que pretende virar, debiendo respetar el derecho preferente de paso de otros conductores. El señor M.J.C.G., quien dice que vio al otro vehículo y dijo alcanzo a pasar, tomó la decisión consciente, cualquiera sea la velocidad del que venga. En este caso hay un vehículo que obstaculiza el tránsito a otro vehículo, y aquí el que obstaculizó no fue el acusado. Estima que su representado debe ser absuelto de las muertes, será responsable de otra cosa, pero no de las muertes; será responsable de la conducción en estado de ebriedad, pero no de las muertes. Importa establecer la velocidad, pero no de forma sesgada, aquí no se determinó la velocidad de la camioneta, la perito dijo 30 kms por hora, el conductor le dijo al médico que iba a 70 kms por hora, don Claudio Romero dice que iba a una velocidad bajísima, se tomó la decisión de avanzar por el señor M.J.C.G. Su representado no es responsable de los hechos que se le imputan.

Al replicar, indicó que al conducir se debe tener en cuenta los riesgos presentes y posibles según la Ley de Tránsito, no basta decir me arriesgo y paso.

Quinto. Declaración del acusado. En la oportunidad prevista en el artículo 326 del CPP, el acusado optó por guardar silencio, y así también lo hizo luego de las alegaciones finales.

Sexto. Convenciones probatorias. De acuerdo al auto de apertura, los intervinientes no dieron por acreditados hechos conforme al artículo 275 del CPP.

Séptimo. Prueba de cargo. El Ministerio Público presentó la siguiente prueba:
Documental.



- 1.- Hoja de vida del conductor del imputado.
- 2.- Certificado de inscripción y anotaciones vigentes del vehículo patente CGZC-88, a nombre del acusado.
- 3.- Dato de atención de urgencia de imputado Sánchez Martínez.
- 4.- Dato de atención de urgencia de víctima M.J.C.G.
- 5.- Certificado de defunción de Claudio Leandro Velásquez Jara.
- 6.- Certificado de defunción de Luis Francisco Foitzick Chávez.
- 7.- Certificado de atención de urgencia de la víctima Hernán Mathías Andrés Chávez Chávez.
- 8.- Boleta alcotest de fecha 17 de abril de 2017 relativa al acusado, correspondiente a las 05,44 horas, que indica un resultado de 0,40 gramos por litro.

Pericial.

- 1.- Felipe Andrés Solari Saldías, médico cirujano, perito del SML, quien declaró sobre informe médico legal de lesiones N°78-2021, del SML de Coyhaique, respecto de la víctima Hernán Mathías Andrés Chávez Chávez, e informe médico legal de lesiones N°57-2020 del SML de Coyhaique, respecto de la víctima M.J.C.G.
- 2.- Jaime Arturo Ceballos Vergara, médico legista, quien depuso sobre informe de autopsia N°19-2017 del SML de Coyhaique respecto de la víctima Luis Foitzick Chávez, y el informe de autopsia N°20-2017 del SML de Coyhaique respecto de la víctima Claudio Velásquez Jara.
- 3.- Verónica Andrea Figueroa Fernández, mayor de Carabineros de Chile, quien declaró sobre informe técnico pericial sobre accidente de tránsito N°12-A-2017. Durante su declaración se incorporaron 43 fotografías contenidas en la pericia y plano igualmente contenido en ella.
- 4.- Roberto Tapia Olivares, sargento segundo de carabineros, quien declaró sobre informe técnico pericial 56-E-2020, al que se acompaña video de animación incluido en CD.
- 5.- María José Velásquez Olivares, químico farmacéutico, quien declaró sobre informe de alcoholemia N°271-17, de fecha 12 de mayo de 2017, relativo al acusado, que indica un resultado de 1,23 gramos por mil de alcohol en la sangre.

Otros medios de prueba



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: MFFPXEFCHL

1.- Un video de cámaras de seguridad del Servicentro Copec, que muestra el accidente.

Testigos.

- 1.- César Benjamín Matus Fuentes, sargento segundo de Carabineros.
- 2.- Luis Alfredo Castro Solís, cabo primero de Carabineros.
- 3.- Nicolás Edgardo Armando Reyes Cuyul, constructor civil.
- 4.- M.J.C.G., HIZO RESERVA DE DOMICILIO.
- 5.- Claudio Reinaldo Romero Zúñiga, físico, profesor universitario, asesor de SIAT de Carabineros.

Octavo. Prueba de descargo. La defensa del acusado, no presentó prueba propia.

Noveno. Hechos acreditados. La prueba rendida, debidamente analizada conforme a lo dispuesto en el artículo 297 del CPP, es clara y contundente, para dar por acreditados los hechos siguientes:

Que el día 17 de abril de 2017, cerca de las 00,00 horas, en circunstancias que el acusado Joni Rodrigo Sánchez Martínez se encontraba en estado de ebriedad, ya que presentaba una dosificación de 1,23 gramos por mil de alcohol en la sangre, condujo el vehículo Subaru Impreza patente CGZC-88 por Avenida Ogana de norte a sur, a exceso de velocidad, chocando, frente a la estación de servicios COPEC, ubicada en calle Ogana, con la camioneta conducida por M.J.C.G., que efectuaba una maniobra de viraje. Producto de la colisión resultaron fallecidos dos acompañantes del acusado: Luis Francisco Foitzick Chávez y Claudio Leandro Velásquez Jara, cuya causa de muerte fue politraumatismo por accidente de tránsito de tipo colisión; además, el tercer acompañante del acusado, Hernán Mathías Chávez Chávez, resultó con múltiples fracturas, entre ellas de ambos fémur y de cráneo, además de un edema cerebral que le causó disfunción neurológica que no le permite ejecución motora ni de lenguaje, con dependencia total, quedando inútil para el trabajo. A su vez, el conductor de la camioneta resultó con fractura vertebral lumbar, con un tiempo de recuperación de más de 30 días.

Décimo. Análisis de la prueba. Los hechos referidos precedentemente, fluyen con claridad de la prueba rendida, la que ha sido consistente en cuanto a establecer la fecha, hora y lugar de los hechos, los vehículos involucrados, la identidad de los conductores y acompañantes, la



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: MFFPXEFCHL

identidad de los fallecidos, la causa de muerte, como así también las lesiones con las que resultaron las otras personas referidas en la acusación, y de la correlación existente entre la colisión y los resultados producidos.

Por otra parte, igualmente, ha quedado de manifiesto que la causa principal de la colisión fue la conducción en estado de ebriedad y el exceso de velocidad a la que circulaba el acusado al momento de los hechos, al punto que de no haber concurrido aquellos el choque no se habría producido.

a.- En cuanto a la fecha, hora aproximada y lugar de los hechos, se ha demostrado que corresponde al día 17 de abril de 2017, cerca de las 00,00 horas, frente al Servicentro COPEC, ubicado en Avenida Ogana 1157 de Coyhaique.

Igualmente, se demostró que se trató de una colisión entre dos vehículos, un automóvil Subaru Impreza, patente CGZC-88, que circulaba por calle Ogana de norte a sur, y era conducido por el acusado Joni Rodrigo Sánchez Martínez, y una camioneta marca Nissan Terrano, patente DVZD 44 conducida por M.J.C.G., que circulaba por Avenida Ogana y efectuaba maniobra de viraje para ingresar al servicentro COPEC.

En efecto, el carabinero César Matus Fuentes, indicó que el día 17 de abril de 2017, cerca de las 00,05 horas, se encontraba de funciones junto al cabo segundo Solís, y la central de carabineros CENCO le indica que deben trasladarse al sector de Ogana con Ignacio Serrano por un accidente de tránsito, al llegar se percata del accidente ocurrido, y ya se encontraban trabajando personas de bomberos y del SAMU, por lo cual se abocó a aislar el sitio del suceso, identificar a la víctimas y a tratar de empadronar a testigos en el lugar; apreció dos vehículos, uno en cada arteria, a metros de una camioneta Nissan Terrano color rojo, había una persona tendida en el suelo y que estaba siendo atendida por el bombero de apellido Ferreira, quien indicó que la persona correspondía al conductor de dicha camioneta, a quien identifica como “Manuel” y por su primer apellido; y en el otro vehículo, un Subaru Impreza, había dos personas al interior y dos personas en la calzada, y el bombero Nicolás Reyes estaba atendiendo a una de ellas, e indicó que ésta se identificó como Joni Sánchez, conductor de este vehículo.



El carabinero Luis Castro Solís, señaló que estaba de servicio el día 16 de abril de 2017, era acompañante de don César Matus, y pasadas las 00,00 horas del día 17 de abril, CENCO los derivó a un procedimiento por accidente de tránsito, frente a la COPEC ubicada en Avenida Ogana 1157. Confirma que al llegar al lugar, ya estaba trabajando personal de bomberos y el SAMU, y en las diligencias a la que junto al señor Matus se abocaron. A su vez, indicó que tomó declaración al bombero Nicolás Reyes, e indica las actividades que éste habría realizado respecto a los ocupantes del vehículo y dentro de ello había atendido a un joven de nombre Joni Sánchez, quién iba conduciendo; en tanto, que el bombero Sergio Ferreira, le indicó que al llegar al lugar sus colegas ya estaban trabajando, y alguien le señaló que había otra persona lesionada, que dijo ser el conductor de la camioneta, que iba solo y que su nombre era M.J.C.G.

El testigo Nicolás Reyes Cuyul, expresó que al momento del accidente era bombero de la Segunda Compañía de Coyhaique, y que al activarse el ABC por accidente vehicular en calle Ogana, concurren al lugar y se abocan a la atención de las personas involucradas en el accidente, en ese contexto brindó primeros auxilios al conductor, le pregunta su nombre, dice que se llama Joni, lo liberaron del vehículo ya que se encontraba atrapado. Señaló no recordar la fecha de los hechos, pero con la técnica de refresca memoria con declaración anterior, constó que se trataba del 17 de abril de 2017. Preciso que el accidente ocurrió frente a la COPEC, se trató de una colisión, que Joni era el conductor del vehículo Subaru, no recuerda color, y en cuanto al otro vehículo involucrado no recuerda si era un jeep o camioneta, pues como bomberos deben concurrir a múltiples accidentes.

Don M.J.C.G., al declarar ante el tribunal, reconoció que el día de los hechos era el conductor de la camioneta Nissan Terrano, color rojo, no recuerda patente, e indicó que había acudido a auxiliar a un hermano de la iglesia que había quedado en pana en la COPEC, iba bajando por Ogana y al momento de la colisión efectuaba una maniobra de viraje para ingresar a dicho servicentro. Relato que coincide con lo señalado por el médico legista Felipe Solari, al referir lo que expresó en la anamnesis el señor M.J.C.G. el día que lo evaluó.



Por su parte, la perito Verónica Figueroa Fernández, que evacuó el informe pericial de la SIAT, señaló que el accidente ocurrió en Avenida Ogana en abril de 2017, y los vehículos involucrados corresponde al automóvil Subaru Impreza patente CGZC-88 conducido por Joni Sánchez y la camioneta DVZD 44 conducida por M.J.C.G.; el primer vehículo se desplazaba de Ogana al sur y el otro vehículo por Ogana hacia el norte para efectuar un viraje hacia la izquierda e ingresar al servicentro COPEC. Al exhibirse las fotografías de la pericia, se corrobora que los vehículos involucrados en el accidente son los indicados por la perito. Y del video de la cámara de seguridad del servicentro Copec incorporado, se advierte la orientación en que circulaban los móviles involucrados, el hecho de la maniobra de viraje, como así también la ocurrencia de la colisión.

Las pruebas reseñadas se estiman suficientes y claras para dar cuenta de aquellos hechos, y no se encuentran controvertidas de forma alguna.

b.- Por otra parte, también se acreditó que producto del choque entre ambos vehículos, resultaron fallecidas dos personas que viajaban como acompañantes en el vehículo Subaru Impreza: Luis Francisco Foitzick Chávez y Claudio Leandro Velásquez Jara, siendo la causa de muerte de ambos un politraumatismo por accidente de tránsito del tipo colisión; y un tercer acompañante que viajaba en dicho móvil, Hernán Mathías Chávez Chávez, resultó con múltiples fracturas, entre ellas de ambos fémur y de cráneo, y además con un edema cerebral que le provocó daño neurológico, que lo dejó sin movilidad, con dependencia total e inútil para el trabajo. A su vez, el conductor de la camioneta, M.J.C.G., resultó con fractura vertebral lumbar, que le provocó enfermedad e incapacidad para el trabajo, por más de treinta días.

Las declaraciones de los dos carabineros que llegaron al lugar de los hechos y declararon en el juicio, no fueron tan precisas al efecto: Don César Matus, indicó que en el vehículo Subaru, aparte del conductor, iban tres acompañantes, y en el lugar se encontraban fallecidos Luis Foitzick y Claudio Velásquez; y, según los dichos del carabinero Luis Castro, en el lugar se encontraba



fallecido Luis Foitzick, otra persona que estaba en la calzada, y que el bombero Sergio Ferreira le indicó que también estaba lesionado el conductor de la camioneta M.J.C.G.

La perito de la SIAT, Verónica Figueroa Fernández, llegó al lugar de los hechos el mismo día de su ocurrencia, cerca de las 00,55 horas, e indicó que en el accidente resultaron dos personas fallecidas, Luis Foitzick y Claudio Velásquez, y una persona quedó en estado vegetativo.

Por su parte, el médico tanatólogo Jaime Ceballos Vergara, declaró haber practicado la autopsia de dos cuerpos masculinos el día 17 de abril de 2017. La primera, la realizó a las 21,00 horas, y correspondió al cuerpo identificado como Luis Foitzick Chávez, el cual presentaba livideces cadavéricas eritematosas desplazables en los planos posteriores, rigidez cadavérica generalizada, cianosis en los labios, en los pabellones auriculares y lechos subungueales. Además presentaba, como en todo traumatismo de accidente de tránsito, múltiples escoriaciones en la región frontal, el piel de codo y pierna, y rodilla derecha, además, dos heridas contuso cortantes, de 4 cms en la región preauricular del lado izquierdo y otra en la región temporal de 5 cms de largo. El cuerpo presentaba deformaciones en las extremidades debido a la presencia de 5 fracturas: una en tercio medio del brazo derecho, una en el tercio proximal del fémur derecho, una en radio de antebrazo izquierdo, una en la cabeza del fémur izquierdo, y una fractura en el tercio distal de la pierna izquierda, esta última expuesta por lo que había una herida de cuatro centímetros que exponía los huesos fracturados. También presentaba una fractura del esternón, por debajo del manubrio que es la parte superior, y un hemitórax derecho 750 cms. cúbicos de sangre y 1000 cms. cúbicos en hemitórax izquierdo, y un hematoma en riñón del lado derecho. En la cabeza, tenía fracturas que estaban focalizadas en el lado derecho, región temporal de 7 cms. diámetro y el cráneo se hundía, y se proyectaba una fractura hacia la base del cráneo, también en el cuero cabelludo de esa zona había un hematoma de la región temporal derecha. En el encéfalo tenía hemorragia subdural biparietal y temporal derecha. Concluyó que la causa de muerte correspondía a un politraumatismo por accidente de tránsito de tipo colisión, y la data de muerte era el 17 de abril de 2017. Agregó que el año en el cerebro -en el cual había hemorragia



subdural-, la presencia de hemotórax de 750 cc y 1000 cc, respectivamente, que implicaba que prácticamente un tercio de la sangre estaba fuera de los vasos sanguíneos, la fractura del esternón que se hundió, cada una de ellas pudo ser causa en sí misma de la muerte, y todo ello da cuenta de un traumatismo de alta intensidad.

Y, en cuanto a la autopsia realizada al cuerpo de Claudio Velásquez Jara, a las 22,10 horas de ese día, señaló que éste también tenía livideces cadavéricas eritematosas desplazables en los planos posteriores, rigidez cadavérica generalizada, cianosis en los labios, en los pabellones auriculares y lechos subungueales. A la observación tenía signos de politraumatismo, siendo más pronunciadas las escoriaciones en toda la pierna derecha; presentaba fracturas en sus extremidades que las deformaban, del tercio medio del brazo derecho y del fémur derecho; en la cabeza tenía más daño, existía una fractura con fragmentación del hueso frontal de los huesos parietales y huesos temporales, en el encéfalo en hemisferio derecho y temporal tenía pérdida de la arquitectura del hemisferio, y en todo el hemisferio izquierdo tenía hemorragia subdural. Además, en el cuero cabelludo tenía un hematoma subaponeurótico que comprometía la región fronto temporal. No tenía hemotórax ni hemiperitoneo. Concluyó que la causa de muerte fue un politraumatismo por accidente de tránsito y la data de muerte era 17 de abril de 2017. Preciso que la causa de muerte, en este caso, se relaciona con el daño en el encéfalo, el cual era muy importante, ese daño era irrecuperable, incluso con atención oportuna y especializada, pues había pérdida de la arquitectura de uno de los hemisferios.

Acorde a ello, los certificados de defunción de estas dos víctimas, consignan su fallecimiento el 17 de abril de 2017.

Por otra parte, el dato de atención de urgencia de Hernán Mathías Chávez Chávez, del Hospital Regional de Coyhaique, da cuenta que este ingresó a dicho recinto el mismo día del accidente, a las 00,55 horas, con fractura de ambos fémur, con lesión en cráneo; "(...)TAC descarta lesión columna, a nivel encefálico fractura múltiple parietal derecha asociado a fractura temporal longitudinal, hemorragia subaracnoidea mínima, microcontusión hemorrágica occipital derecha, neumoencéfalo, edema hemisférico con extradural subyacente a la fractura con efecto



sobre la línea media”, más adelante se indica “múltiples erosiones en tórax y abdomen, pelvis impresiona estable, deformidad ambas EE.II -extremidades inferiores-, con rotación, impotencia funcional (...) En codo derecho extensa lesión de partes blancas, desbordamiento y exposición articulación del codo, no impresiona fractura (...) erosiones en cadera derecha”. Comentarios “Fx parietal derecha, neumoencéfalo, epidural derecho, fx fémur bilateral”. Hipótesis diagnóstica politraumatizado. Lo anterior, está en directa relación con lo declarado por el perito Felipe Solari Saldías, quien dio cuenta que evaluó al señor Chávez Chávez, el día 04 de noviembre de 2021, éste no le pudo relatar historia, pues se encontraba en un estado de mínima conciencia. Según el resumen de traslado que le fue adjuntado, ingresó a la unidad de cuidado intensivo el día 17 de abril de 2017 en contexto de un accidente de tránsito, con múltiples fracturas, se hicieron cirugías para reconstrucción de fracturas de fémur y olecranon, como también cirugía de control de edema cerebral, realizándose una craneostomía descompresiva y posterior craneoplastia -de las cuales observó cicatrices en zona fronto parietal-, teniendo a la vista dos protocolos operatorios de 26 y 28 de abril, que daban cuenta de aquello. A la evaluación física, observó que el peritado presentaba tetraplejía y se encontraba en un estado de mínima conciencia, sólo vigil, esto es, un estado en que tiene los ojos abiertos, pero ninguna respuesta al ambiente; tenía atrofia muscular de sus cuatro extremidades, una traqueostomía y una gastreostomía; como estaba instrumentalizado, no pudo hacer un examen más detallado para ver cicatrices quirúrgicas. Concluyó que las lesiones graves tenían un tiempo de sanación de 120 a 150 días, compatibles con accidente vehicular, y que el estado de mínima conciencia corresponde a una secuela funcional permanente, irrecuperable, de acuerdo a la tecnología existente.

En cuanto a don M.J.C.G., el dato de atención de urgencia incorporado, confirma su ingreso al Hospital Regional de Coyhaique, el día del accidente a las 00,33 horas, consignando que llegó consciente sólo con dolor lumbar, iba de conductor de vehículo colisionado, que se realizó TAC de columna lumbar que informa “FX de ambas apófisis transversas de L3, apófisis transversas derecha L4 y apófisis tamberas de L5”, comentario “3 vertebras”, y como hipótesis diagnóstica “fractura lumbar”. El perito Felipe Solari, a su turno, señaló que evaluó al señor



M.J.C.G. el día 28 de julio de 2020, quién en la anamnesis expuso que iba conduciendo su vehículo y fue impactado por el costado del copiloto, que se golpeó con el mismo asiento por un mecanismo de aceleración y desaceleración, sale del vehículo y ayudado por dos personas y después trasladado al hospital, permanece 15 días hospitalizado y a los tres meses que no pudo realizar su actividad de pastor, decidió por sí solo no ir más a terapia y volver a trabajar. Presentaba dolor al agacharse y al tocar la vértebra, pero no en reposo. Se le adjuntó el dato de atención de urgencia -donde constaba que se había hecho escáner- y un informe de tomografía computada, de los que se desprendía que había sufrido fracturas lumbares en L3, L4 y L5. Concluyó que dichas lesiones eran de carácter grave, que sanarían en un plazo de 150 a 200 días, compatibles con accidente de tránsito de tipo colisión, lesiones que requieren un tiempo mayor de reposo total, pues por la ubicación de la fractura, puede afectarse el eje axial del cuerpo, y que el dolor que presentaba el peritado a la fecha del examen, era una secuela, y probablemente no tendría dolor si hubiese cumplido mayor tiempo de reposo.

De esta forma consta que las personas fallecidas iban en el vehículo Subaru que participó en la colisión, quienes resultaron politraumatizados, esto es, con múltiples lesiones, precisamente a raíz del choque, y dichas lesiones en definitiva les ocasionaron en la muerte en el mismo lugar de los hechos.

En cuanto a don Hernán Chávez, a tenor de los dichos de la perito Figueroa Fernández, éste viajaba de acompañante en el vehículo Subaru que se vio involucrado en la referida colisión, y producto de dicho accidente de tránsito fue llevado al hospital, siendo ingresado el mismo día a la UCI, y las lesiones con las que resultó, de acuerdo a lo señalado por el perito Solari Saldías, son compatibles con accidente de tránsito, y consistieron en múltiples fracturas, en ambos fémur y cráneo, resultando además con un edema cerebral que en definitiva le provocó daño neurológico y lo dejó inútil para el trabajo.

En similar sentido, se demostró que el señor M.J.C.G. era conductor de uno de los vehículos involucrados en la colisión, y resultó con lesiones, siendo trasladado de inmediato al



hospital, lugar en que se constata que presenta fracturas vertebrales, las que provocan enfermedad por más de treinta días, ya que tienen un tiempo de recuperación de 150 a 200 días.

c.- A su vez, resultó debidamente acreditada la dinámica de los hechos, en cuanto a que el automóvil Subaru Impreza, que se desplazaba por Avenida Ogana en dirección al sur, colisionó a la camioneta Nissan Terrano que en ese momento efectuaba una maniobra de viraje para ingresar al servicentro COPEC, y la prueba fue contundente al dar cuenta que la causa principal del choque fue la conducción a exceso de velocidad y en estado de ebriedad de parte del conductor del vehículo Subaru, pues circulaba aproximadamente a 110 kilómetros por hora y con una dosificación de alcohol en la sangre de 1,23 gramos por mil.

Al declarar ante el tribunal la perito María José Olivares, que evacuó la pericia de alcoholemia, respecto de la muestra perteneciente a Joni Sánchez Martínez, y que había sido tomada el día 17 de abril de 2017 a las 02,05 horas, señaló que aplicó el método de análisis micro método Widmark, que se utilizaba en esa época, y arrojó un resultado de 1,23 gramos por mil de alcohol en la sangre. Refirió que luego de ingerirse el alcohol se disuelve en el estómago y es absorbido en el intestino delgado, se va distribuyendo por el cuerpo, y a medida que se distribuye se va eliminando, eso más o menos a las 6 horas, dependiendo del metabolismo hepático de la persona. Sostuvo que si bien la alcoholemia no es comparable con el alcotest, pero son indicadores, el resultado de 0,40 gramos por litro que indica la boleta de alcotest que le fue exhibida, y que indica que se realizó el día 17 de abril de 2017 a las 05,44 horas, podría pensarse que dicho resultado está acorde con la eliminación del alcohol que indicó.

Los carabineros Matus Fuentes y Castro Solís, indicaron que se realizó examen de alcotest a los conductores de ambos móviles, el del señor Sánchez Martínez fue de 0,40 gramos por mil -como consta en la boleta de alcotest incorporada-, y el del señor M.J.C.G. dio como resultado 0,00 gramos por mil de alcohol en la sangre.

La perito Figueroa Fernández, por su parte, como ya se adelantó en párrafos anteriores, señaló los vehículos involucrados en la colisión y la dirección en que cada uno de ellos circulaba al



momento de los hechos; agregando que el vehículo Subaru que iba por Ogana de norte a sur, chocó de modo frontal a la camioneta que circulaba de forma perpendicular por dicha vía, la que efectuaba una maniobra de viraje para ingresar hacia la COPEC, impactándola en el tercio medio derecho, esto es, por el lado del copiloto, entre la puerta delantera y trasera, generándose posteriormente un desplazamiento de ambos móviles, producto de la fuerza del impacto, quedando la camioneta metros más adelante en la misma calzada, en tanto que el automóvil Subaru pasó por la platabanda existente en el lugar, hasta quedar en la calzada contraria.

Hizo referencia al video de la cámara de seguridad del servicentro de COPEC, que muestra el momento del accidente, y recuerda que le indicaron que había un problema con la hora, ya que al parecer no se ajustaba al horario de invierno.

Al ser exhibido dicho video en el juicio, tiene fecha 16 de abril de 2017, y se puede apreciar la camioneta circulando de sur a norte por Avenida Ogana desde las 23,54,34 horas, que disminuye la velocidad y hace maniobra de viraje hacia la izquierda para ingresar al servicentro, y que cuando va cruzando la otra calzada es colisionada por un vehículo que circulaba por Ogana de norte a sur, luego de lo cual ambos vehículos se desplazan hacia el sur, observándose que uno de ellos queda metros más adelante en la misma calzada, en tanto que el otro móvil queda en la calzada contraria. Confirmando así lo dicho por la perito de la SIAT.

Por otra parte, las fotografías contenidas en aquella pericia, y que fueron exhibidas en el juicio y descritas por la perito Figueroa Fernández, muestran las vías por las que se desplazaban los vehículos involucrados, el lugar del impacto entre ambos móviles, los signos que quedaron en el lugar a raíz del desplazamiento posterior, como así también los daños con los que resultaron los vehículos producto del impacto y por las maniobras de rescate de sus ocupantes. Así en las fotos 1, 2, y 20 a 23, se muestra la fijación efectuada por los investigadores de la ruta seguida por ambos conductores, de lo cual la perito concluye que tenían buena iluminación y no habían elementos que obstaculizaran su visual; luego se fijó el punto donde se produjo el impacto entre ambos móviles, que corresponde a la mitad de la calzada, lugar en que quedó una mancha en el pavimento y que se observa en las fotografías 3 y 4, y en esta última también se ve una huella de



arrastre hacia el sur que corresponde a las marcas que dejan los chasis de los vehículos cuando se desplazan en forma perpendicular; en las fotos 5, 6, 7 y 14, se fijó los rastros que fueron quedando en la zona de desplazamiento del automóvil Subaru, observándose que al girar va arrastrando las ruedas y se genera desmontamiento de las llantas, que pasó por la vegetación existente en la platabanda y que su posición final fue la calzada contraria, tanto en esas imágenes como en las 8 a 14, se observan diversos daños con los resultó dicho móvil, precisando, en todo caso, doña Verónica Figueroa que el daño principal fue en la zona frontal con al cual impactó al otro vehículo. En las fotografías 16 a 19, se ven los cuerpos de las dos víctimas fallecidas y sus documentos de identidad, respectivamente. En las fotografías 24 a 33, se aprecian los signos que dejaron los vehículos en sus movimientos post colisión, se ve una huella de arrastre perpendicular de la camioneta que fue desplazada hacia el sur producto del choque, parte de aquella, un punto de impacto de este móvil con la solera, daños que se le produjeron al impactar con un poste existente en el lugar; en las fotos 33 a 41, se aprecian los daños a la camioneta, el daño principal de encuentra en la parte derecha de la camioneta, por el lado del copiloto, entre la puerta delantera y trasera, producto del arrastre post colisión hubo desmontamiento de llantas, existiendo a su vez otros daños generados por maniobras de rescate.

A su vez, también se exhibió el plano contenido en la pericia de la SIAT, levantamiento planimétrico que conforme a lo señalado por la perito gráfica la ocurrencia del accidente, el desplazamiento de cada uno de los móviles por la vía, el punto de colisión y los desplazamientos posteriores al choque hasta su posición final.

Junto a lo anterior, la perito Figueroa Fernández, sostuvo que inicialmente se indicó como causa probable del accidente el hecho que el conductor de la camioneta había efectuado la maniobra de viraje, sin embargo, aclara que ese momento no tenían determinadas las velocidades a que circulaban los vehículos, y se refiere como causa probable porque puede después cambiar. Y, en el presente caso, eso ocurrió, ya que se pudo establecer las velocidades a las que se desplazaban ambos vehículos en forma previa a la colisión a partir del video de la cámara de seguridad de la Copec, y para ello se pidió colaboración a la SIAT de Santiago, la que contaba con



la asesoría de un doctor en física, el señor Claudio Romero, quien pidió que se efectuaran además pruebas empíricas para poder determinar las velocidades. Para ello les indicó que buscaran un vehículo de similares características al automóvil Subaru, especialmente en cuanto a que midiera lo mismo y que llevara sus focos delanteros encendidos, y aquellas pruebas consistieron en hacer pasar un vehículo de prueba por la misma Avenida Ogana, frente a la cámara de seguridad del servicentro, a distintas velocidades, 60, 90, 100 y 110 kilómetros por hora; se hicieron en forma controlada, se pidió que se cortara el tránsito, y se hizo en similares características de noche y cerca de la medianoche, y fueron grabadas por la cámara del Servicentro. Así, con el video de la colisión más los videos de las pruebas empíricas se determinó que la velocidad del vehículo Subaru conducido por Joni Sánchez circulaba antes del accidente a 110 kilómetros por hora, lo que significa 30,55 metros por segundo, en tanto que la camioneta circulaba a 30 kilómetros por hora, esto es, a 8 metros por segundo. Con esa información, se toma como minuto cero el momento de la colisión y se retrotrae un segundo antes, y se concluye que el conductor de la camioneta vio el as de luz del automóvil Subaru se vio a 30 metros, y por tanto, en condiciones normales, si dicho vehículo hubiese conducido a 60 kilómetros por hora -que era el máximo permitido en aquella época-, o sea, a 16 metros por segundo, la camioneta habría alcanzado a realizar la maniobra de viraje con seguridad, y el otro vehículo habría pasado después.

En el plano, contenido en la pericia, se grafica la posición que habría tenido el automóvil Subaru un segundo antes de la colisión, 30,55 metros antes del lugar de impacto; y también dos segundos antes, o sea, 30,55 metros más atrás del lugar de impacto.

Al exhibirse el video de la colisión, se deja constancia por el juez presidente de la sala, que en el video se observa el ingreso de la camioneta roja en la imagen de la cámara que se desplaza por Ogana al norte, a las 23,53,34, luego a las 23,54,38 se observa que se posiciona en el lugar en que pretende hacer el viraje, a las 23,54,40 horas inicia la maniobra de viraje y a las 23,54,43 horas se produce la colisión. En su desplazamiento previo se aprecia que la camioneta va señalizando con las luces del lado izquierdo a objeto de efectuar el viraje.



En relación a la determinación de las velocidades, declaró el testigo Claudio Romero Zúñiga, quien indicó que asesora a la SIAT de Carabineros de Chile en accidentes de tránsito que tienen alguna dificultad. En relación a este caso, conversó con la capitán Figueroa en su oportunidad, ella le mostró el video del accidente y le pregunta sobre la posibilidad de calcular la velocidad a partir de éste, ante lo cual sugiere un método utilizado anteriormente por comparación, sabiendo que la cámara estaba fija, era posible hacer circular por la vía un vehículo, en las mismas condiciones pero a distintas velocidades, y le pidió que hiciera el experimento a 60, 80, 100 y 110 kilómetros por hora, y es así que por comparación se puede obtener la velocidad del vehículo involucrado en el accidente. Preciso que en el video que le mostró la capitán, se ve las luces de un vehículo que provienen del lado izquierdo de la grabación -con ello alude al automóvil Subaru de acuerdo a lo que el tribunal aprecia en el video-, luego el vehículo completo donde choca con otro que está cruzando la vía y entrando a la estación de servicio, y después del choque se observa que el vehículo que venía a mayor velocidad sale hacia el lado izquierdo a distancia apreciable, en tanto el otro también se desplaza pero queda en la vía. Aclaró que su asesoría consistió en indicar el método para llegar a calcular las velocidades, le dijo cómo debía hacer los experimentos, la capitán los realiza y mide los movimientos del vehículo, cuánto tiempo demoraban en cada una de las experiencias, en recorrer el mismo espacio, esto es, entre el momento en que aparecen las luces del vehículo del lado izquierdo -reiteramos, con ello se refiere al móvil Subaru Impreza-, dependiendo de las velocidades, y conforme a ello se determinó que la velocidad que coincidía con el vehículo que había participado en el choque era el de 110 kms por hora, con un error posible de un 10%. No recuerda si recibió los videos de los experimentos, lo que recuerda es que pidió los valores, no midió personalmente los movimientos. El vehículo demoraba entre 1 a 1,2 segundos en recorrer esa distancia fija, y en la prueba el que coincidía era el móvil que viajaba a 110 kms. por hora, por eso se asoció esa velocidad, en tanto que el vehículo que circulaba a 60 kilómetros por hora, demoraba mucho más, aproximadamente dos segundos. Agregó que por eso se estableció que el método era apropiado a la medición, y otra cuestión que dio seguridad que lo concluido estaba bastante aproximado a la realidad, es el



estado y la posición final de los vehículos después del impacto, uno fue desplazado unos metros, y otro siguió hasta una distancia bastante grande, y eso no ocurre a baja velocidad. Acto seguido, explicó cómo se obtiene el valor de metros por segundo y de kilómetros por hora, si tiene el valor de metros por segundo, aquello se debe multiplicar por 3,6 y se obtiene los kilómetros por hora, y al revés si se tiene los kilómetros por hora se debe dividir ese valor por 3,6 y se obtiene los metros por segundo. En cuanto a la velocidad de la camioneta, señaló que lo que se hizo fue una estimación, por el ancho de la vía y el tiempo que demoró en recorrerla, no hubo ejercicio práctico, ya que eso no era lo esencial, y era apreciable una baja velocidad en comparación al otro. Indicó que respecto de este asunto elaboró un informe y lo remitió en 2017 por correo electrónico a la capitán. Después que la capitán le hizo llegar los valores, él no hizo ningún cálculo extra, pues le pareció que estaba bien medido, por la posición final de los vehículos, cuánto se desplazaron los automóviles, cuánto fue desplazado el automóvil que iba cruzando, que llevaba prácticamente velocidad nula en la dirección longitudinal donde venía el otro vehículo, y luego del impacto es desplazado una cantidad apreciable, en tanto que el otro vehículo no quedó pegado al primero sino que siguió una cantidad de metros bastante largo. No se hizo un cálculo exacto utilizando lo que se llama “conservación de momento lineal”, porque no parecía necesario hacerlo, ya que el video daba una velocidad de ese orden y aparentemente no se requería mucho más, y tampoco se puede hacer mucho más cuando se calcula este tipo de velocidades con video.

En relación a la pregunta del defensor relacionada con el tiempo que empleó el conductor de la camioneta en la maniobra de viraje hasta la colisión, y que de la observación del tribunal se fijó en tres segundos -según la imagen del video, a las 23,54,40 horas inicia el cruce y a las 23,54,43 horas ocurre el choque-, el testigo expresó que hay que tener cuidado con la distancia, puede ser que haya visto al vehículo a 90 metros, pero para que él -el conductor de la camioneta- pueda tomar una acción requiere un segundo de percepción y un segundo de reacción, es decir, él recién podría haber hecho una maniobra evasiva dos segundos después, tenía realmente un segundo para hacer algo. El primer segundo es de percepción, donde el cerebro se da cuenta que hay una situación de riesgo, pero no todavía no toma acción, no da ninguna orden al cerebro, al



final del segundo segundo –valga la redundancia- recién podría haber realizado una maniobra evasiva o pisar el freno.

Si bien la perito Figueroa Fernández, señaló que la velocidad a la que se desplazaba el vehículo Subaru Impreza fue determinada por el señor Romero Zúñiga, y éste manifestó no haber hecho cálculos al efecto, sino sólo haber asesorado en cómo determinar esas velocidades a través del método de comparación con pruebas empíricas que explicó, se advierte por el tribunal que la diferencia entre las declaraciones dice relación más bien con la parte conclusiva. La perito dijo que hicieron las pruebas prácticas y se informaron al señor Romero, y que éste luego emitió un informe indicando que la velocidad del referido automóvil era de 110 kilómetros por hora, equivalente a 30,55 metros por segundo, es decir, que pese a que hizo la pruebas sugeridas y obtuvo determinados valores, para establecer la velocidad no se quedó sólo con la información por ella obtenida, sino que pidió que ella fuese revisada o analizada por el asesor especialista, y luego que éste emite un informe y se lo remite, indicando que según las pruebas empíricas el móvil que coincide con lo que se visualiza en el video de la colisión, es aquel que en la prueba circuló a 110 kms por horas, recién da por determinada la velocidad del vehículo participante en esos términos.

Ahora, en cuanto a la metodología utilizada para determinar aquella velocidad, las declaraciones de la perito Figueroa Fernández y del testigo Romero Zúñiga, fueron claras y contundentes, y tanto aquélla como las conclusiones obtenidas, no se encuentran controvertidas por ninguna prueba presentada en el juicio, habiendo sido sumamente claro el testigo Romero Zúñiga en cuanto a que la distancia que se desplazan los vehículos luego de la colisión y la posición final de los mismos, se condicen o están acorde a un impacto a alta velocidad como la determinada, ya que aquello no se produce en un choque a baja velocidad. En razón de lo cual, se encuentra acreditada que la velocidad a la que circulaba el automóvil Subaru Impreza antes de la colisión era de 110 kilómetros por hora.

En razón de lo anterior, el tribunal hace suya la conclusión de la perito Verónica Figueroa, en cuanto a que la causa principal de colisión entre los dos vehículos, fue el hecho que el conductor del vehículo Subaru Impreza circulaba por Ogana al sur a exceso de velocidad, ya que



iba a 110 kms. por hora, y además en estado de ebriedad, presentando una dosificación de alcohol en la sangre de 1,23 gramos por mil. Si bien el conductor de la camioneta no tenía preferencia para el viraje que realizó, efectuó dicha maniobra con el cuidado que se requiere, según se advierte en el video de los hechos, pues se observa que circula de sur a norte por Ogana a una velocidad razonable y prudente, la cual disminuye al momento de llegar al punto donde pretende hacer el viraje para ingresar a la Copec, advirtiéndose el transcurso de algunos segundos hasta iniciar el cruce de la calzada, lo que es compatible con el hecho de observar si vienen otros vehículo y puede o no realizar la maniobra, y luego comienza a cruzar la calzada una velocidad también razonable, siendo impactada segundos después por el otro móvil con alta intensidad, compatible con la velocidad de 110 kms por hora determinada, y sobre todo como dijo el testigo Claudio Romero, con el desplazamiento posterior de los móviles y la posición final de éstos. La incidencia de la ebriedad del acusado en dicho accidente, sin duda ha sido relevante, pues el consumo de alcohol, de acuerdo a la perito Velásquez Olivares, genera un efecto desinhibidor, afectando igualmente la percepción de los riesgos, y sin duda influyó en que tuviese una conducta sumamente riesgosa como conducir a alta velocidad y además en estado de ebriedad, y por el efecto depresor del alcohol pudo tener visión borrosa y sobre todo afectada su capacidad de reacción, la que es mal lenta, por ejemplo para pisar los frenos ante una situación de peligro, más aún a la velocidad que circulaba.

De esta forma, lo declarado en juicio por el testigo M.J.C.G., conductor de la camioneta, se ajusta plenamente a lo que se visualiza en el video de los hechos y lo concluido por la perito de la SIAT. En efecto, dicho testigo en lo pertinente expresó que se circulaba por Ogana, señaló con intermitente para virar hacia la Copec, para pasar con precaución, porque allí no hay ceda el paso ni nada, ve un vehículo a lo lejos y pensó que iba a alcanzar a pesar, porque constantemente lo hace, sin embargo, pasó el accidente, lo chocaron. Hace unos 16 a 18 años que tiene licencia, y nunca ha tenido accidentes ni ha sido detenido. Estima que circulaba a 40 kilómetros por hora, luego baja la velocidad, ve que viene un vehículo a lo lejos y tomó la decisión de seguir adelante, no hizo una estimación de velocidad a la que venía el otro vehículo, jamás se imaginó que venía a



tanta velocidad, cuando vio al vehículo encima trató de acelerar, agregando que si hubiese advertido que tenía 3 segundos para cruzar, no cruza. De sus dichos queda más claro aún, la incidencia que tuvo el exceso de velocidad del vehículo Subaru, pues el conductor de la camioneta ve que se acerca un vehículo, pero lo ve lejos, pero jamás se imaginó la velocidad del otro móvil, a tal punto que si hubiese sabido que sólo tenía 3 segundos para cruzar no hubiese hecho la maniobra.

La incidencia del exceso de velocidad en el choque, queda absolutamente clara en la animación 3D del accidente, que realizó el perito Tapia Olivares, quien ingresó los datos del plano realizado por la SIAT a un software de animación, realizó el levantamiento en 3D del lugar del accidente e hizo circular los vehículos involucrados; pues se puede advertir que en el video de animación en que se desplaza el móvil por calle Ogana al sur a 110 kms de velocidad -que corresponde al Subaru Impreza-, impacta al otro móvil -la camioneta- que efectúa el viraje hacia el servicentro, ello en el punto de colisión determinado por los investigadores. En tanto que en el video de animación en que se hace circular al móvil Subaru Impreza a 60 kms por la misma vía y la camioneta efectúa la maniobra de viraje hacia la Copec, ésta alcanza a concluir dicha maniobra, sin que se produzca la colisión, pasando segundos después el primer móvil y continuando su marcha al sur.

La conducción en estado de ebriedad y la alta velocidad, explica el desplazamiento posterior de los móviles, y permite entender y vincular el resultado de lesiones y de muerte que se produjo, existiendo una relación causa efecto entre la conducta realizada y el resultado producido, lo que deriva en atribuir responsabilidad al conductor del móvil Subaru Impreza.

Cabe indicar que las fotografías 42 y 43, contenidas en la pericia no entregan información relevante, muestran la posición del manubrio de la camioneta y el tablero donde aparece el estado del combustible de aquélla, respecto de lo cual la perito de la SIAT hipotetizó que dicho móvil requería ingresar a la Copec a cargar combustible, sin embargo, el conductor de dicho móvil señaló que tenía combustible, usualmente lo usa más de medio, que se dirigió a la Copec para ir ayudar a un hermano de la iglesia que había quedado en pana en dicho lugar, y que el



combustible se vació todo por la colisión; esa versión no la tuvo doña Verónica Figueroa ya que cuando quiso entrevistarle el aludido se acogió a su derecho a guardar silencio.

Décimo primero. Calificación jurídica. Los hechos establecidos y descritos en el motivo noveno que precede, configuran el delito previsto en el inciso tercero del artículo 196 en relación al artículo 110, ambos de la Ley de Tránsito, esto es, un delito de conducción en estado de ebriedad con resultado de muerte, lesiones graves gravísimas y lesiones simplemente graves.

En efecto, se demostró que un individuo conducía un vehículo motorizado en estado de ebriedad, ya que presentaba una dosificación de sangre superior a 0,8 gramos por mil; y que en ese estado, yendo además a exceso de velocidad, colisionó a otro vehículo, y producto de ello dos personas resultaron muertas, otra con lesiones graves gravísimas del artículo 397 N°1, ya que producto de las lesiones quedó inútil para el trabajo.

Ello, sin perjuicio que, además, también producto de la colisión, el conductor del otro vehículo, resultó con lesiones simplemente graves del artículo 397 N°2 que le provocaron enfermedad e incapacidad para trabajar por más de treinta días, a que se refiere el inciso segundo del artículo 196 de la Ley de Tránsito, resultado que en todo caso se entiende absorbido por la figura penal más grave del inciso tercero de dicho artículo.

La colisión tiene directa relación, con la conducción en estado de ebriedad y el exceso de velocidad del conductor, pues si el conductor no hubiese consumido alcohol, habría estado atento a las condiciones de tránsito y podido reaccionar oportunamente si veía algún obstáculo, sea disminuyendo la velocidad y/o presionando el freno, pero no lo hizo; y sobre todo si hubiese circulado a la velocidad permitida, el choque no se habría producido.

El dolo se encuentra presente en la ejecución del hecho desde el momento en que dicha persona decidió conducir un vehículo motorizado, pese a haber consumido alcohol en forma previa, infringiendo la normativa de tránsito tanto al conducir en ese estado, como al hacerlo a una velocidad mayor a la permitida legalmente, y la sumatoria de dichos elementos confluyeron en el grave desenlace constatado.



Se cumplen así todos los elementos exigidos por el tipo penal, y habiéndose ejecutado todos sus elementos, el delito se encuentra en grado consumado.

Décimo segundo. Participación. En la especie, el acusado Sánchez Martínez ha tenido participación como autor ejecutor directo, en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, ya que es quien conducía el vehículo patente CGZC-88 al momento de la colisión, en estado de ebriedad y a exceso de velocidad.

Dicha participación consta de la declaración de los dos funcionarios de carabineros, quienes dieron cuenta que el bombero que estaba atendiéndolo en el lugar, dio cuenta que el acusado se identificó como Joni y dijo ser el conductor del vehículo Subaru, cuestión que en el juicio también indicó la perito Figueroa Fernández, quien, además, señaló que entrevistó en el contexto de su peritaje a Joni Sánchez Martínez en su calidad de conductor del móvil mencionado, y éste efectivamente señaló que conducía el referido vehículo. De forma tal que el acusado tomó parte en la ejecución del hecho de manera directa e inmediata.

Respecto del acusado no concurren circunstancias que lo eximan de responsabilidad.

Décimo tercero. Desestimación de las alegaciones y/o tesis de la defensa. La defensa del acusado, en el fondo no discute la conducción en estado de ebriedad de parte de su representado, sino que cuestiona que éste sea responsable del resultado de muerte de dos personas que se produjo a consecuencia de la colisión. En tal sentido, basándose en el derecho preferente de paso de su representado, ya que el conductor de la otra camioneta iba a virar, atribuye a éste la responsabilidad de la colisión, porque a su juicio obstruía el paso de su representado.

Que en relación a aquello, ya se ha razonado en motivos precedentes, y el planteamiento del abogado defensor debe rechazarse, por cuanto como él mismo plantea, el tránsito vial es una actividad regulada, no se puede transitar a cualquier velocidad en la ciudad, el derecho preferente de paso debe entenderse en el sentido que igualmente debe respetar las demás normas de la Ley de Tránsito, dentro de ello respetar los aspectos aquí cuestionados: no conducir en estado de ebriedad, estar atento a la condiciones de tránsito y transitar respetando los límites máximos de velocidad, límites que incluso pueden verse reducidos si así lo exige la conducción razonable y



prudente que exige la ley dependiendo de las condiciones de tránsito. Como bien, sostuvo el fiscal, el actuar del conductor de la camioneta fue el esperable y exigible al hombre medio, que va a efectuar una acción de viraje, es evidente que sabía que no tenía derecho preferente de paso, se observa en el video de la cámara de seguridad que en forma previa va señalizando con los intermitentes, que a medida que se acerca al punto en que efectuará el viraje disminuye la velocidad, transcurren un segundos que habrían sido utilizados para mirar si venía algún móvil según sus dichos, y observó efectivamente que veía un vehículo, lo vio lejos, y por eso decide cruzar, y comienza la acción de viraje, sin embargo este actuar prudente del conductor de la camioneta, fue sobrepasado por la conducta del acusado, quien iba a una velocidad equivalente casi al doble de lo permitido, y a tres segundos de haber iniciado el viraje es impactado. Recordemos que según lo visualizado por el tribunal, la acción de inicio de viraje comienza a las 23,54,40 horas y el impacto se produce a las 23,54,43 horas. El vehículo del acusado circulaba según lo determinado a 30,55 metros por segundos, de forma que dos a tres segundos previos del impacto, a lo menos estaba entre 60 a 90 metros antes del lugar del impacto, por lo que aparece razonable, a juicio del tribunal, que el conductor de la camioneta haya estimado que alcanzaba a concretar la acción de viraje. Ciertamente debe tener presente los riesgos presentes y posibles de acuerdo a la Ley, pero tampoco se le puede exigir que en la evaluación de aquellos deba asumir que el otro conductor venga al doble de la velocidad permitida, lo que le era exigible era que tenga en cuenta que circulaba incluso al máximo legal de 60 kms. por hora. Y, ya sabemos, a partir de la pericia de animación incorporada al juicio, no controvertida por ninguna prueba, que de haber circulado el acusado a 60 kms por hora, la maniobra de viraje se habría concluido, y él habría pasado con posterioridad hacia el sur, sin producirse ninguna colisión.

Respecto de la determinación de las velocidades a las que circulaban los vehículos, y que según la defensa se realizó con sesgo, su alegación debe ser igualmente desestimada. Es verdad que la perito dijo “se determinó de la misma manera” la velocidad de circulación de la camioneta, pero no dio cuenta de pruebas empíricas, y el testigo Romero Zúñiga aclaró que no se determinó la velocidad de dicho móvil, sino que sólo fue una estimación debido a que era claro que circulaba



a baja velocidad comparativamente, y no se hizo con mayor precisión, porque eso no era lo relevante. Cuestión que el tribunal comparte, pues de todo lo que se ve en el video se ve que la camioneta se desplaza a una velocidad razonable en forma previa, disminuye la velocidad a medida que se acerca al punto para virar, se genera una leve detención de segundos antes de iniciar el viraje, lo que es compatible con mirar para observar si existe algún riesgo en cruzar. La velocidad con la que inicia el cruce, puede verse baja, pero eso se explica por la maniobra propia que se efectúa. En cuanto a la referencia al dato de atención de urgencia de la víctima M.J.C.G., donde se consigna “iba de conductor de vehículo colisionado a 70 km aprox”, no queda claro si el aludido dijo que iba a esa velocidad o el otro vehículo lo impacta a esa velocidad, no bastando la respuesta del perito Solari Saldías a la pregunta del defensor, para sostener que dicha víctima afirmó ir a esa velocidad, pues el perito no fue quien recibió dicha información, y el tenor del documento no es claro.

El acusado condujo en estado de ebriedad y a exceso de velocidad, y no es sólo responsable del delito base de estado de ebriedad, sino también de todos los resultados que se produjeron a partir de dicha conducción en contra de la normativa de tránsito, es decir, del delito que se le imputa. Es responsable del resultado de muerte, lesiones graves gravísimas y simplemente graves, porque al circular a exceso de velocidad la colisión que se genera con el otro vehículo es de alto impacto, de alta energía o fuerza, lo que genera los desplazamientos posteriores que tuvieron los vehículos, al punto tal que el automóvil conducido por el acusado por la fuerza del choque arrastra al otro móvil, traspasa la platabanda existente en el lugar, y queda en la calzada contraria, y esos movimientos a alta intensidad se correlaciona con las múltiples lesiones que sufrieron los acompañantes del señor Sánchez Martínez, y fue precisamente a consecuencia del politraumatismo por el accidente de tránsito que fallecieron dos de los ocupantes y un tercero sufrió diversas fracturas y daño neuronal, que lo dejaron totalmente incapacitado para valerse por sí mismo. Y las lesiones del conductor de la camioneta, son compatibles con el accidente, en el cual pese a que según refirió el conductor iba con cinturón de seguridad, las fracturas que sufre en la columna lumbar por el mecanismos de aceleración y desaceleración, o



sea, el movimiento de adelante y hacia atrás que sufre el cuerpo a raíz de la colisión de alto impacto.

Cabe indicar, a su vez, que el defensor efectuó algunas preguntas al testigo Romero Zúñiga respecto del tiempo que habría demorado la acción de cruce del conductor de la camioneta hasta la colisión, basándose en que la calzada por la que circulaba su representado -esto es, la Avenida Ogana en dirección al sur- tenía un ancho de cuatro metros según el plano contenido en la pericia. Sin embargo, cuando el plano fue incorporado dicha información no fue señalada por la perito a quien se exhibió, no se le preguntó ni dijo el ancho de la calzada. Pero, en todo caso, al observar directamente el plano el tribunal constata que el ancho de dicha calzada no es de 4 metros como sostuvo el defensor, sino de siete metros. Por lo que los supuestos de hecho, en que basó las preguntas, fueron erróneos, afectando las respuestas obtenidas, las que en todo caso no hacen variar lo conducido por el tribunal en cuanto a la causa principal del accidente.

Décimo cuarto. Decisión. Teniendo en consideración lo dispuesto en el artículo 340 del CPP, este tribunal, como anunció en el veredicto, arribó a la decisión condenatoria, por haber adquirido, la convicción más allá de toda duda razonable, de la existencia del hecho punible materia de la acusación, y de la participación culpable y penada por la ley de parte del acusado.

En razón de lo anterior, el acusado Sánchez Martínez debe ser condenado por la responsabilidad que le asiste como autor en el referido delito.

Décimo quinto. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que en forma previa a la determinación de la pena, debe verificarse si concurren circunstancias que atenúen o agraven la responsabilidad penal del sentenciado.

En tal sentido, conforme a la acusación y las alegaciones en audiencia del artículo 343 del CPP, los intervinientes están contestes en que favorece al sentenciado la atenuante de irreprochable conducta anterior del artículo 11 N°6 del Código Penal, cuestión que este tribunal comparte, en razón que conforme al extracto de filiación y antecedentes del sentenciado, presentado por el fiscal y emitido por el Registro Civil con fecha 18 de abril de 2017, aquél no registra condena alguna por crimen, simple delito ni falta.



Por otra parte, la defensa alegó la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, en base a que su representado prestó declaración ante la perito de la SIAT Verónica Figueroa, según lo que ésta declaró en juicio, dando su versión de los hechos respecto de lo que recordaba de lo sucedido, y que los cinco años que ha demorado la causa, el acusado ha estado disponible para la acción de la justicia; minorante a la cual se opuso el fiscal, alegando que el sentenciado no prestó declaración en juicio. El tribunal desestima la concurrencia de la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, ya que el acusado no declaró en el juicio, y si bien la perito indicó que al entrevistarle el acusado Sánchez Martínez reconoce el hecho de la conducción, ello constaba de las declaraciones de testigos que declararon en el juicio y que dieron cuenta que estaba atrapado y fue sacado del móvil; y en lo demás, el acusado sólo señaló que iban a comprar cigarros a la Copec y que él ni sus acompañantes llevaban puestos los cinturones de seguridad, de forma que ningún antecedente aportó que haya contribuido a esclarecer los hechos, por lo que si bien hubo un grado de colaboración al reconocer la conducción, ello no fue sustancial.

Cabe consignar que no le perjudican agravantes al sentenciado. De hecho ni siquiera se alegaron.

Décimo sexto. Determinación de la pena. Para efectos de determinar la pena en concreto, debemos partir por tener presente la pena que la ley prevé para el delito, y ésta se encuentra señalada en el inciso tercero del artículo 196 de la Ley de Tránsito, que prescribe:

*“Si se causare alguna de las lesiones indicadas en el número 1° del artículo 397 del Código Penal o la muerte de alguna persona, se impondrán las penas de **presidio menor en su grado máximo**, en el primer caso, y de **presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo**, en el segundo. En ambos casos, se aplicarán también las penas de multa de ocho a veinte unidades tributarias mensuales, de inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y el comiso del vehículo con que se ha cometido el delito, sin perjuicio de los derechos del tercero propietario, que podrá hacer valer conforme a las reglas generales del Código Procesal Penal.”*



Atendido que el resultado de muerte, lesiones graves gravísimas y lesiones graves, se ha producido a raíz de una única acción de parte del acusado, corresponde aplicarle sólo una pena, y ha de ser la prevista para el resultado de muerte por ser el más grave, y por tanto, la pena legal es de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Considerando que concurre una atenuante y ninguna agravante, la pena debe aplicarse con exclusión del grado máximo, quedando así circunscrita a la pena de tres años y un día a cinco años de presidio menor en su grado máximo. Dentro de este grado, el tribunal estima razonable, adecuada y condigna la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, atendidos los graves resultados producidos por el delito, en particular, la muerte de dos personas, una persona que ha quedado con daño neurológico que le genera total dependencia de terceros, y además una cuarta víctima con lesiones graves.

Respecto de la pena pecuniaria, se impondrá en la cuantía de 12 UTM, concediendo doce cuotas para su pago; igualmente, se impondrá la pena de comiso respecto del vehículo conducido por el acusado, respecto del cual consta del Certificado de Inscripción y Anotaciones vigentes incorporado al juicio, que es de su propiedad, y en cuanto a la pena relacionada con la conducción de vehículos motorizados, se deberá aplicar la inhabilitación perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica que perentoriamente dispone la ley.

Décimo séptimo. Forma de cumplimiento de la pena corporal. Que, conforme al inciso primero del artículo 196 ter de la Ley de Tránsito, *“Respecto del delito previsto en el inciso tercero del artículo 196, será aplicable lo previsto en la ley 18.216, conforme a las reglas generales. Sin embargo, la ejecución de la respectiva pena sustitutiva quedará en suspenso por un año, tiempo durante el cual el condenado deberá cumplir en forma efectiva la pena privativa de libertad a la que fuere condenado.”*

A lo cual agrega en su inciso segundo: *“Con todo no se aplicará en estas situaciones lo dispuesto en el artículo 38 de dicha ley y en ningún caso la sustitución de la pena privativa de libertad implicará la sustitución o suspensión del cumplimiento de las multas, comiso e inhabilitación impuestas.”*



De esta forma es posible legalmente que sea aplique pena sustitutiva en este tipo de delito. Ahora bien, en este caso concreto, ha de analizarse si concurren los requisitos legales para imponer la pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva requerida por la defensa, a lo que no hizo oposición la fiscalía.

Los requisitos objetivos exigidos por el artículo 15 bis en relación al artículo 15, ambos de la Ley 18.216, claramente se cumplen, ya que el sentenciado no tiene condenas previas por crimen o simple delito, y la pena corporal que se impondrá no supera los 5 años de privación de libertad.

En cuanto al requisito subjetivo, igualmente se estima concurrente, en razón que de acuerdo al informe social evacuado por don Patricio Soto Troncoso, asistente social, don Joni Sánchez Martínez, es un joven de 28 años, que vive con su tía abuela Rosa, adulta mayor de 75 años, en propiedad de ésta en la localidad de Chile Chico, pero cuenta con libreta de ahorros para la vivienda a objeto de independizarse en el futuro. Tiene una hija de cuatro años que vive con su progenitora en la ciudad de Coyhaique. El evaluado cursó sus estudios en la Escuela República Argentina, luego estudió en Inacap y se tituló como técnico de nivel superior en mecánica automotriz el año 2016, lo que da cuenta de una motivación de prepararse a nivel académico para enfrentar la vida de buena forma y ser un aporte a la sociedad, valiéndose por sí mismo. A la fecha se encuentra trabajando en la empresa constructora “Patricio Roa”, donde cumple funciones de mecánico contratado, y además en forma independiente fuera de su horario laboral también realiza trabajos en el área mecánica a domicilio y en terreno, percibiendo ingresos que, según aprecia el tribunal, le permiten solventar sus necesidades y aportar a su grupo familiar, pagando una pensión alimentaria voluntaria a favor de su hija, según informa el profesional que emite el informe, de \$100.000 mensuales. Luego del accidente que motivó el juicio, sufrió serios problemas de inestabilidad en su salud mental, laboral, económica y de estrés familiar, y se trasladó a Chile Chico donde realizó terapia psicológica y kinesiológica por secuela de sus lesiones, lo que evidencia que tiene la capacidad de buscar ayuda para mejorar su situación de salud mental, de forma de recuperarse y poder estabilizar su vida, cuestión de suma relevancia para continuar



siendo un aporte a la sociedad. En igual sentido, el profesional informante, señala que el peritado “mantiene conductas de cuidado no conduce vehículos desde ocurrido el accidente, no fuma y no consume alcohol, mantiene excelente estado físico, carente de patologías de salud de relevancia”. No obstante, aún presenta dificultades emocionales relacionadas con el accidente, reviviendo los hechos, pero según el profesional informante mantiene altos indicadores de resiliencia, con altas expectativas de superar dificultades y seguir apoyando a su única hija y sus padres que residen en Coyhaique. Se consigna en el informe, por otra parte, que el peritado sufrió la muerte de su hermano mayor en faenas de minería luego de los hechos que motivaron el juicio. Por todo lo anterior, en opinión de estos sentenciadores, la conducta anterior y posterior al hecho punible de parte del sentenciado, la naturaleza, modalidades y móviles determinantes del delito, permiten concluir que una intervención individualizada, parece eficaz en su caso, para una efectiva reinserción social.

En razón de lo anterior, cumpliéndose los requisitos legales, se sustituirá la pena corporal que se aplicará al sentenciado, por la pena de libertad vigilada intensiva, para que pueda cumplir la sanción en régimen de libertad, sujeto a supervisión permanente de un delegado de Gendarmería de Chile y a un plan de intervención elaborado conforme a la ley, cumpliendo las demás exigencias legales.

De modo que la pena sustitutiva, conforme al artículo 196 ter de la Ley de Tránsito, permanecerá en suspenso por un año, debiendo el sentenciado cumplir un año efectivo de privación de libertad en un centro penitenciario, luego de lo cual y de modo inmediato, deberá sujetarse al régimen de libertad vigilada intensiva.

Dado que la pena sustitutiva debe tener la misma duración de la pena corporal, pero en este caso un año deberá cumplir de modo efectivo, la libertad vigilada intensiva tendrá una duración de cuatro años en total.

No podrá accederse a la petición de la defensa en orden a que se aplique lo dispuesto en el artículo 38 de la Ley 18.216, por existir norma expresa en contrario.



Décimo octavo. Abonos. A tenor de lo que señala el auto de apertura, y lo indicado por el defensor en la audiencia del artículo 343 del CPP, no existen abonos a considerar, ya que el sentenciado no estuvo privado de libertad en esta causa. En efecto, el auto de apertura, sólo indica que fue formalizado el 27 de septiembre de 2019, y desde esa fecha ha permanecido sujeto a la cautelar de arraigo nacional.

Décimo noveno. Costas. Si bien el sentenciado será condenado, atendido el hecho que deberá cumplir de modo efectivo parte de la pena, y por tanto no obtendrá recursos económicos durante dicho período, y considerando las circunstancias económicas de las que da cuenta el informe social presentado, en cuanto vive con su tía abuela adulta mayor y ésta no tiene ingresos por ejercicio de alguna actividad económica, se estima por el tribunal justificado absolverlo del pago de los gastos del juicio.

Por estas consideraciones y visto lo prescrito en los artículos 1, 11 N°6, 14 N°1, 15 N°1, 18, 25, 29, 49, 50, y 70 del Código Penal; 259, 282, 289, 291, 292, 295, 296, 297, 302, 306, 309, 314, 315, 323, 325, 326, 329, 332, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal; 110, 145, 167, 196, 196 bis y 196 ter Ley de Tránsito, y la Ley 18.216, **se declara:**

I.- Que SE CONDENA a JONI RODRIGO SÁNCHEZ MARTÍNEZ, ya individualizado, a la pena de CINCO AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, MULTA DE DOCE UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES (12 UTM), la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, el comiso del vehículo marca Subaru, modelo Impreza, patente CGZC-88, y la pena accesoria general de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor de un delito de conducción en estado de ebriedad, causando resultado de muerte, lesiones graves gravísimas y lesiones graves, previsto y sancionado en el inciso tercero del artículo 196 en relación al artículo 110, ambos de la Ley de Tránsito, en grado consumado, cometido el 17 de abril del año 2017, en la comuna y ciudad de Coyhaique.



II.- Que se conceden facilidades para el pago de la multa impuesta, en doce cuotas, mensuales, iguales y sucesivas de 1 UTM, debiendo pagar la primera de ellas a más tardar el último día del mes siguiente, a la fecha que la presente sentencia quede ejecutoriada.

En caso de no pago de cualquiera de las cuotas, se hará exigible el total de lo adeudado; y si el sentenciado no tuviere bienes para el pago, sufrirá por vía de sustitución y apremio, la pena de reclusión, a razón de un día por cada tercio de unidad tributaria mensual a que ha sido condenado, equivalentes en la especie a treinta y seis días de reclusión. Lo anterior, sin perjuicio que el sentenciado pueda requerir la sustitución de la multa por prestación de servicios a beneficio de la comunidad.

III.- Que se sustituye la pena corporal impuesta por la libertad vigilada intensiva, quedando sujeto el sentenciado a la supervisión permanente de un delegado de Gendarmería de Chile y a un plan de intervención individual elaborado conforme a la ley, como así también cumplir las condiciones del artículo 17 de la ley 18.216, y se impone además como condición especial conforme a la letra c) de artículo 17 ter de la misma ley, la obligación de permanecer en su domicilio por el lapso de seis (6) horas diarias, entre las 00,00 horas hasta las 06,00 horas de cada día, durante todo el tiempo de la pena sustitutiva.

La ejecución de dicha pena sustitutiva, permanecerá en suspenso por el lapso de un año, tiempo durante el cual el sentenciado deberá cumplir la pena corporal de forma efectiva, en un centro penitenciario, desde que se presente o sea habido, sin abonos.

Posterior a dicho periodo, el sentenciado Sánchez Martínez, deberá iniciar el cumplimiento de la libertad vigilada intensiva por el plazo de cuatro años.

El delegado de Gendarmería de Chile elaborará el plan de intervención para el cumplimiento de la pena, dentro del plazo de 45 días de ejecutoriada la sentencia, debiendo remitirlo a este tribunal para su aprobación.

IV.- Que se exige del pago de costas al sentenciado.

Redacción de la jueza Rosalía Mansilla Quiroz.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: MFFPXEFCHL

Anótese, regístrese, dese cuenta en las estadísticas mensuales, devuélvase la prueba acompañada, ejecutoriada la presente sentencia remítase copia autorizada al juzgado de origen y, en su oportunidad, archívese.

RUC N°1700355639-5

RIT N°75-2022

SENTENCIA DICTADA POR LOS JUECES PABLO ANDRÉS FREIRE GAVILÁN, MÓNICA GISELA COLOMA PULGAR Y, ROSALÍA EDITH MANSILLA QUIROZ.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: MFFPXEFCHL